



Consciente de su situación privilegiada en el campus, este aulario general II materializa a modo de ábside la cabecera de su eje principal. Su presencia se hace notar: es un hito. Y a su vez sus disposiciones matizan sus funciones con varias asimetrías y suavizan el ceremonial que a primera vista se nos anuncia.

Afuera, la alusión al hemiciclo de un teatro griego o especie de aula magna al aire libre se nos impone. Preside su estrado una escultura abstracta, de rojos perfiles metálicos, separada de la cávea o graderío, que alterna bancadas de hormigón con coronas de césped, por un semicírculo de agua en el que se adentra un cuadrado.

Y en el interior, diestramente organizado y ponderado, nos domina una imagen de foyer, o de terminal aeroportuaria, de triple altura y vistosa estructura metálica blanca de cubierta, adonde los pasos perdidos se acreditan por lo holgados y luminosos, confiando a las aulas, que se despliegan en abanico, una gran preponderancia.

Ese espléndido *hall* nos sugiere que algo importante ha de resolverse alrededor de él tras un preámbulo tan principal. Su razón de ser está en sus alas desiguales y desigualmente ritmadas, entre las que se inserta, desplazado del eje, el paraninfo circular y un rosario de núcleos de comunicación vertical rematados en semicírculo.





